

Sermon del glorioso San Leon Papa sobre la misma fiesta. 440.

Homilia del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta el Sábado Santo : escribelo San Mateo en el capítulo 48. v. 1. 448.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, including words like 'Sermon', 'Homilia', and 'Evangelio']

CON-

CONTINUACION DEL HOMILIARIO:

Se comprehenden en este tomo las Homilias de toda la Quaresma.

Homilia del bienaventurado San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles de la ceniza : escribelo San Mateo en el capítulo 6. v. 16. dice así : *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discipulos : quando ayunais , no os hagais tristes como los hypócritas , los quales desfiguran sus rostros , por ostentar á los hombres su ayuno. En verdad os digo , que los tales ya han recibido su paga. Mas tú , quando ayunas , unge tu cabeza y lava tu cara , &c.*

Manifiesto es á todos, muy amados hermanos míos, que la voluntad del Señor en los mandamientos que nos ha dado en este Santo Evangelio, es dirigir todas nuestras intenciones á los gozos soberanos : porque si buscamos el pago de nuestros trabajos acá en el mundo , siempre procuraremos conformarnos con el mundo ; de lo qual sucederá perder lo que por Dios nos está prometido , que es premio tanto mayor , y tanto mas firme , quanto el alma es de mayor nobleza que el cuerpo ; pues segun esta nos eligió el Señor , para que fuesemos semejantes á la imágen de su precioso Hijo. Y para que mejor sepais guardaros de este grande mal de la vanagloria , quiero avisaros , que no solo teneis peligro en los adornos , pompas y galas del mundo , mas tambien le teneis en las pobrezas y baxezas , y en el menosprecio de él. Y son estas tanto mas peligrosas , quanto mas engañan con el título de humildad y de servir á Dios : porque el mundano que quiere resplandecer al mundo con demasiadas galas de su cuerpo , facilmente es conocido de todos por amigo de él , y seguidor de sus cosas , y nadie se engaña en tenerle por santo.

-Tom. II.

A

Pe-

Pero aquel que , dando muestras de muy christiano , recogido , y penitente con las nuevas asperezas de su vestido , y conversacion , hace , que todos le miren como maravilla , en especial si lo hace por voluntad , y no con necesidad ; en todas las otras obras suyas se podrá conocer , si hace esto por verdadero menosprecio del mundo , ó por ambicion de gloria mundana : porque ya tenemos del Señor el aviso de que nos guardemos de los lobos que vienen vestidos con pieles de ovejas : y aun nos dice , que en las obras los conoceremos. La experiencia nos enseña , que quando á los tales les faltan los provechos que con aquellas ficciones suelen , ó piensan cazar , ellos mismos descubren muy bien si son ovejas , ó lobos vestidos con pieles de ovejas : y no deben los christianos engañarse , con pensar que la gloria del mundo siempre se busca con los adornos y galas , pues muchas veces se arman los fingidos de la pobreza , y humildad de las ropas , para engañar á los que en esto no estan sobreaviso. Y aunque haya lobos que procuren engañar con estas ropas fingidas , no por eso es razon que por eso las muden , los que con verdad son ovejas , y van vestidos de las mismas ropas humildes. Suelen preguntar , qué significa lo que el Señor dice : *vosotros quando ayunais , ungid vuestras cabezas , y lavad vuestras caras , porque no parezcáis á los hombres que ayunais.* v. 17. Dirá alguno : no parece conforme á razon esto que el Señor nos manda hacer el dia de ayuno : porque mandarnos lavar las caras cosa es decente , y cada dia lo hacemos ; pero mandarnos ungir las cabezas , parece cosa fuera de propósito. Sabed , hermanos , que ninguna cosa de estas habeis de tomar á la letra , porque el Señor no os habla acerca del hombre exterior , que es el cuerpo , sino del interior , que es el alma. Y sabed , que ungir la cabeza es señal de alegría , y lavar la cara es señal de limpieza ; y por esto decimos , que unge su cabeza el que se alegra dentro de su alma y de su razon. Justamente tomamos por cabeza á la

razon , porque ella es la que manda en el alma , y por su mando se gobierna todo lo que hay en el hombre. Cumple con este mandamiento del Señor , el que no busca su alegría fuera en las alabanzas del mundo , sino dentro de sí en la limpieza de su conciencia. No es justo que el cuerpo , que fué criado para servir , y estar sujeto , tenga mando en el hombre ni sea cabeza. El Apóstol glorioso escribiendo á los de Corinto dice : ninguno jamas aborreció su propia carne : dándonos doctrina de que el marido está obligado á amar á su muger ; y dice mas : la cabeza de la muger es el varon , y la cabeza del varon es Jesu-Christo. Gózese , pues , el que ayuna en lo interior de su conciencia , pensando en que por medio de aquel ayuno castiga su cuerpo , gobierna su alma , y lo pone todo en la obediencia del Señor , de quien es todo , y para cuyo servicio fué criado , y de esta manera tendrá ungid su cabeza. Lavará tambien la cara , es á saber , limpiará el corazon , que es la cara con que vemos á Dios , y le verá claro , habiendo quitado de en medio el velo de los pecados , que nos suele impedir para que no le veamos. Le verá con firmeza y constancia , porque purificado de sus culpas , estará limpio y sencillo. Por el Profeta Isaías nos manda el Señor diciendo : lavaos , y estad limpios , quitad las maldades de vuestros corazones , y de la presencia de mis ojos. Sabed , pues , hermanos , que nuestra cara ha de ser lavada , y limpia de aquellas manchas que ofenden á los ojos de Dios : porque si estamos sucios , y el Señor nos descubre la cara para contemplar su gloria , ni consentirá que le miremos , ni podremos transformarnos en su imágen. Debeis tambien notar , que muchas veces el cuidado demasiado que tenemos de las cosas necesarias para nuestra vida , hierre y ensucia los ojos de nuestra alma : y otras veces nos hace que tengamos el corazon doblado , para que tratemos con nuestros próximos engañosamente , y no como Dios lo manda , que es quando mostramos que-

rerlos bien, y hacerles buenas obras, y esto no como Dios manda que se haga, sino fingido, y por alcanzar alguna cosa, que para el mundo nos conviene. Porque en la verdad, para conformarnos con Dios, hemos de amar á nuestros próximos, procurando encaminarlos al cielo, y no por nuestro provecho temporal. Supliquemos, pues, al Señor, que incline nuestro corazon á guardar sus mandamientos, y no á procurar nuestros provechos mundanos: y pensemos, que el fin de los mandamientos del Señor, es la caridad, la qual se funda en el corazon limpio, en la conciencia buena, y en la fé no fingida. El que mira por su próximo procurando por este medio aprovecharse, y mejorar su casa, no guarda la ley de caridad, porque en la verdad no le ama como á sí mismo, estando obligado á ello, sino que ama solamente á sí mismo; y mejor diré no se ama á sí mismo: porque amando de este modo, se arma de un corazon doblado, que es el verdadero impedimento para ver á Dios, en cuya vista sola consiste nuestra bienaventuranza cierta y perfecta; y por esto justamente el Señor nos muestra cómo hemos de limpiar el corazon, diciendo: *no querais juntar tesoros en la tierra en donde el orin y la polilla se los comen, y los ladrones los hurtan: procurad juntar tesoros en el cielo, en donde ni la polilla, ni el moho se los comen, ni los ladrones los hurtan; porque sin duda en donde está tu tesoro, allí está tu corazon.* v. 19. 20. y 21. De esta manera podemos decir, que si nuestro corazon está en la tierra, es á saber, si todo lo que hacemos es teniendo el corazon puesto en atesorar bienes temporales, no podemos tenerle limpio, porque anda siempre revuelto con la tierra. Y si buscamos el cielo, estará limpio, porque todo lo del cielo es limpio: qualquiera cosa que se mezcla con otra de menor condicion, aunque ella sea limpia por su naturaleza, luego se ensucia. Esto lo vemos en el oro, que es por su naturaleza limpio, y si se mezcla con la plata, se ensucia; así nuestro corazon

mez-

mezclándose con la tierra, se ensucia, aunque la tierra por su natural sea limpia; y quando aquí digo cielo, no lo entiendo por los que vemos, y llaman cielos: que en fin todo lo que tiene cuerpo, es tierra por esta cuenta, y es parte del mundo. Sepa, pues, el que quiere atesorar en el cielo, que ha de menospreciar todo el mundo, y ha de atesorar en aquel cielo, de quien el Profeta Real lo entendió quando dixo: el cielo del cielo, es del Señor, y la tierra la dió para los hijos de los hombres. Será, pues, este cielo de que yo hablo, la firmeza espiritual. No es justo, que pongamos nuestro tesoro, y nuestro corazon en cosa que se ha de pasar, sino en cosa que haya de permanecer para siempre; pues el Santo Evangelio nos dice, que el cielo y la tierra se pasarán. Y para mostrarnos el Señor, que nos habla del corazon mundano en todo lo que habeis oido, añade y dice: *la candela de tu cuerpo, es tu ojo: y ten por cierto, que si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será lleno de tinieblas, mira cuántas serán las mismas tinieblas.* v. 22. y 23. En esto se ha de entender, que estemos ciertos de que todas nuestras obras son limpias y agradables delante de Dios, si nacen de un corazon sencillo, esto es, teniendo la intencion en Dios, acompañada del fin verdadero, que es la caridad, la qual es cumplimiento de la ley; y así hemos de entender aquí por el ojo, la intencion con que hacemos todo lo que hacemos: si ésta es limpia y recta, y que mire lo que ha de mirar, serán buenas todas las obras que con ella se obraren; y á estas obras llama aquí el Señor cuerpo. Conforme á esto el glorioso Apóstol llama miembros nuestros algunas obras nuestras menos buenas, mandando que las mortifiquemos, y dice: mortificad vuestros miembros, que estan sobre la tierra, es á saber, la fornicacion, la torpeza, la avaricia, y todo lo demas que es de esta condicion. De tal manera debemos proceder, que no se ha de mirar qué es lo que el hombre hace, sino con qué

in-

intencion lo hace: porque esta es nuestra luz, y por ella estamos ciertos de que lo que hacemos sale de limpio corazon: pues todo aquello con que se ve claro, es luz. Las obras que hacemos para beneficio de los otros, no siempre sabemos en qué paran, y por eso aquí las llama tinieblas. Cierto es, que quando yo doy limosna á un pobre, que me la pide, no sé en qué parará, ni sé qué se hará de ella: podrá ser que él use de tal manera, que le venga mal por ello, lo qual yo no pensé ni lo quise quando se la dí. Mas si yo se la dí con limpia intencion, de esto estoy cierto; y porque en esto no me puedo engañar, se llama luz mia, que claramente veo: y mi buena obra con esta limpia intencion es alumbrada para mí, sea despues el fin el que fuere. Y porque este fin es incierto, se llama tinieblas: y si la buena obra la hice con mala intencion, la misma lumbre es tinieblas. Se llama luz, porque cada uno conoce, con qué intencion hace lo que hace, ó si es bueno ó malo. Pero la misma lumbre es tinieblas, quando la intencion no es sencilla; y guiada al cielo, ántes es inclinada á las cosas baxas del mundo, y saliendo de un corazon doblado, en lugar de alumbrar hacen sombra. *Pues si la lumbre que en tí está, es tinieblas, ¿qué tantas serán tus tinieblas?* Quiere decir: si la intencion de tu corazon, mediante la qual haces lo que haces, y que te es notoria, se ensucia y se ciega con el apetito de las cosas temporales y terrenas, ¿qué hará la obra exterior, cuyo fin es incierto, sucio, tenebroso, y obscuro? Y aunque la obra que tú hiciste por otro, le suceda en bien, á tí te aprovecha poco: porque no se mira sino la intencion con que la hiciste, que fué mala, y la paga será conforme á tu intencion, y no al fin que en el otro tuvo: siendo el Juez soberano de todo, Christo Redentor nuestro, que vive y reyna para siempre. Amen.

Homilía del bienaventurado San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Jueves siguiente despues del Miércoles de la ceniza: escríbelo San Mateo en el capítulo 8. v. 5. dice así: *en aquel tiempo entrando Jesu-Christo en Cafarnaun, llegó á él un Centurion rogándole y diciendo: Señor, mi criado está en la cama paralítico en mi casa, y es mal atormentado: y díxole Jesu-Christo: vé, que yo iré, y le curaré, &c.*

Hemos oido, muy amados hermanos míos, en el Santo Evangelio, que se ha leído, quán alabada es nuestra fé en la virtud de la humildad; porque ofreciendo nuestro Redentor que iria á casa del Centurion para curar su criado, él respondió: *Señor, yo no soy digno de que tú entres en mi casa, mas solamente dí de palabra, y será sano mi criado.* v. 8. Diciendo que no era digno, se hizo digno, no solo de que el Señor entrase en su casa, mas tambien en su alma. Y no dixera él esto con tanta fé y humildad, si no tuviera ya en su alma aquel Señor, que temia recibir en su casa: ni fuera grande la felicidad de que el Señor entrará en su casa, si no entrara en su alma. Y si quereis la prueba de esta verdad, acordaos de que el mismo Redentor nuestro, Maestro de humildad en obras y palabras, entró un dia á comer en casa de un fariseo soberbio, llamado Simon, y estando sentado á la mesa en su casa, no habia en su corazon lugar en donde el Señor reclinase su cabeza. De las palabras del mismo Redentor nuestro sabemos que otra vez despidió de la compañía de sus Discipulos á un hombre soberbio, que deseaba ir en su compañía, pues aunque éste hombre dixo al Señor: *yo te seguiré, Señor, adonde quiera que fueres; pero viendo el Señor en el corazon de este lo que á los otros era invisible, respondió: las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos, y el Hijo de la Virgen no tiene en donde re-*

clinar su cabeza : quiso decir : viven en tu corazon los engaños como raposas : vive la soberbia elevada como las aves del cielo : y el Hijo de la Virgen sencillo contra las trayciones , y humilde contra la soberbia , no tiene donde recline su cabeza ; y notad que reclinar la cabeza es oficio de humildad , y no de soberbia. Ved aquí que el Señor despide á este que le deseaba seguir , y traxo á sí á otro que rehusaba ir con él. Y en aquel lugar dixo el Señor á un mancebo : sígueme ; y el respondió : Señor , yo te quiero seguir , mas déxame primero ir , y enterrar á mi padre. Por cierto esta excusa era piadosa , y mas digna de ser recibida con piedad , y su llamamiento confirmado. Obra era de piedad lo que queria hacer ; pero el Maestro de la vida mostró cuál de estas dos cosas queria que fuese antepuesta á la otra : porque el Señor le queria para predicador de las palabras de vida , y para hacer que los hombres viviesen ; que para enterrar los muertos ya habia otros que lo hiciesen , y así le dixo : dexa á los muertos , que entierran á sus muertos : porque quando los infieles entierran algun muerto , podeis decir que los muertos entierran á los muertos ; pues el cuerpo que entierran es muerto , porque ha perdido el alma , y ellos son muertos , porque sus almas han perdido á Dios. Claro está , que como el alma es vida del cuerpo , así Dios es vida del alma : y como el cuerpo espira quando despide el alma de sí , así el alma tambien muere quando se aparta de Dios : perdiendo á Dios , muere el alma : perdiendo el alma , muere el cuerpo : la muerte del cuerpo nos viene por necesidad : la del alma nos viene por nuestra voluntad. Estaba , pues , el Señor , sentado á la mesa en la casa de un fariseo soberbio : estaba en su casa como habemos dicho , mas no estaba en su corazon. En la casa del Centurion aun no habia entrado , y ya estaba en su corazon : Zacheo recibió al Señor en su casa , y en su corazon. Mas todavía es alabada la fé de este Centurion , que dixo : *Señor , yo no soy digno de que tú entres*
en

en mi casa , y dixo el Señor : *en verdad os digo , que yo no he hallado tanta fé en Israel* , ibid. y v. 10. Es decir , en los del pueblo de Israel segun la carne , porque este Centurion en el espíritu ya se podia contar por hombre de la casa de Israel. El Señor vino primeramente á los hijos de Israel segun la carne , que es al Pueblo de los Judíos , para buscar allí primero las ovejas perdidas , entre las quales , y de los quales habia tomado su Humanidad Sacratísima , y dice : *No hallé tanta fé. Nosotros medimos la fé de los hombres como hombres ; pero el Señor que veia los corazones , y que no podia recibir engaño , daba testimonio del corazon de este hombre , y oyendo sus palabras de humildad , dió la sentencia de su sanidad ; y mostrando el Centurion el fundamento de su proposicion , dice : Yo soy hombre puesto debaxo del mando y poder de otro , y tengo otros hombres que estan á mi mandado ; y digo al uno vé , y vá ; y á otro digo ven , y viene ; y á mi criado digo , haz esto , y lo hace : de tal manera que yo tengo poder sobre algunos , y tambien estoy debaxo del poder de otro : pues si yo , que soy hombre puesto debaxo del poder de otro , tengo poder de mandar á otros , ¿ qué será , Señor , tu poder , á quien sirven y reconocen por Señor todas las potestades ? v. 9.* Este Centurion era de los Gentiles , y parece claro , porque era Centurion , que ya los Judíos tenian sobre sí gente de guerra , y el Emperador Romano los tenia sujetos , y así por los Romanos estaba allí este Centurion con mando y gobierno de otros en quanto un Centurion podia mandar , y así él tenia poder sobre sus súbditos , y era súbdito debaxo del que era superior á él. Sobre todo , muy amados hermanos míos , es menester que vuestra caridad entienda y note los misterios que en esta obra del Señor se encierran ; porque , dado que su Magestad estuviese aun en el Pueblo Judáico , ya comenzaba á mostrar , que la Santa Iglesia se habia de sembrar por todo el mundo , y que habia de enviar los Apóstoles , para que los Gentiles fuesen en-
Tom. II. B se-

señados y convertidos, y que así habia de ser creído de los que nunca le viéron, y muerto y crucificado por los Judíos que le viéron. Y así como el Señor, sin entrar corporalmente en la casa del Centurion, entró con su gracia alumbrando su alma, y sanando á su criado, y estando ausente con el cuerpo, estuvo presente con su Magstad; así, pues, Christo Redentor nuestro estuvo presente personalmente en solo el pueblo de los Judíos, predicando, enseñando y haciendo milagros. Entre los Gentiles no fué así, pues no le viéron nacer de la Virgen, ni anduvo entre ellos enseñando y haciendo milagros, ni le viéron recibir cruel Pasion y Muerte, ni resucitar al tercero dia. Ninguna cosa de estas viéron los Gentiles como las viéron los Judíos; pero se cumplió en los Gentiles lo que el Profeta dixo: el pueblo que no conocí, me sirvió, y con solo oirme me obedeció: los Judíos le conocieron y le crucificaron; el resto del mundo por solo oirle, le creyó y siguió. Esta fué ausencia de su persona sacratísima, y presencia de su virtud con la gentilidad. Lo mismo quasi sucedió con aquella muger que tocó la orla de la vestidura del Señor, quando dixo: ¿quién me tocó? pregunta como ausente, y sana como presente: respondiéronle sus sagrados Apóstoles: Señor, las gentes te aprietan, y tú preguntas ¿quién me tocó? Preguntó el Señor, quién me tocó, como si anduviera tan solo que nadie fuese con él ni cerca de él, y por eso los Santos Apóstoles le dicen: las gentes te aprietan: y parece que el Señor pregunta, quién me tocó, no quien me aprieta. En el cuerpo de su Santa Iglesia acaece ahora lo mismo: le toca la fé de muy pocos, y le aprietan muchas gentes. Creo que como hijos que sois de la Santa Iglesia habeis oido muchas veces, que ella es el cuerpo de Christo Redentor nuestro, y si quereis pensar en ello vosotros mismos sois este místico cuerpo. El glorioso Apóstol lo dice en muchos lugares, y á los Colosenses, dice: *por su cuerpo, que es la Iglesia*; y á los de Corinto: *vosotros sois cuer-*

po de Jesu-Christo y sus miembros. Pues si somos su cuerpo, podemos decir, que lo que entónces su cuerpo padecia con aquella gente que le apretaba, lo mismo padece ahora su Iglesia que es apretada de muchos, y es tocada de pocos: los hombres carnales la aprietan, y los fieles y católicos la tocan. Alzad, hermanos, los ojos y mirad, pues estais en lugar de donde podeis vér, y teneis que vér: alzad los ojos de la fé, y tocad el remate de su vestidura, que esto bastará para daros salud; y considerad, que ahora teneis presente lo que entónces oisteis en el Évangelio que habia de suceder, y por esto os lo digo despues de ser tan alabada la fé del Centurion, el que en el linage era extrangero, y en la fé era doméstico, y confirmando esto dice: *Muchos vendrán de Oriente y de Occidente v. 11.* No dice todos, mas dice muchos; y estos dice que serán de Oriente y Occidente, y por estas dos partes se denota todo el mundo. Vendrán, pues, muchos de Oriente y de Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reyno de los cielos, y los hijos del Reyno serán despedidos. Los hijos del Reyno son los Judíos, y son hijos del Reyno, porque á ellos fué dada la ley: á ellos fuéron enviados los Profetas: en su poder estuvo el Templo y el Sacerdocio: á ellos fuéron dadas las figuras de todo lo que habia de suceder, y habiendo tenido y celebrado las figuras, no conocieron las cosas figuradas quando las tuvieron presentes, y por eso añade y dice: *los hijos del Reyno irán á las tinieblas exteriores, y allí habrá llantos y cruximiento de dientes v. 12.* Ya vemos los Judíos ser reprobados, y vemos los Christianos de Oriente y de Occidente llamados al convite celestial, para que se sienten con Abraham, Isaac y Jacob en aquel convite, en donde el pan es justicia, y el beber es sabiduría. Mirad, pues, que vosotros sois estos, y los llamados de este pueblo, que entónces fué predicado que seria, y ahora está ya presente. Vosotros sois de los llamados de Oriente y de Occiden-